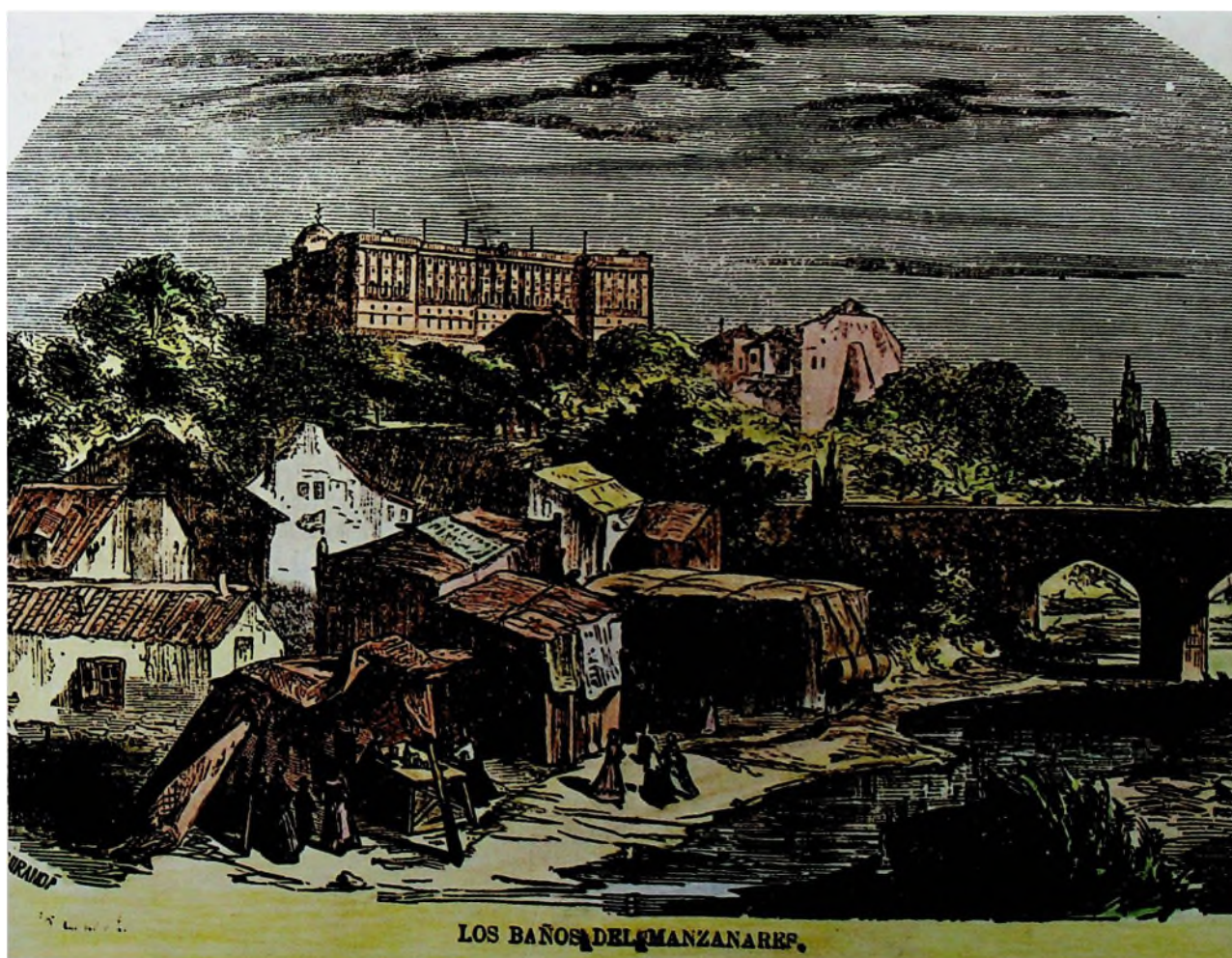


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXX



C. S. I. C.
1991
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1991

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Arte	
Cuatro retratos goyescos de la sociedad madrileña, por José Valverde Madrid	23
El hospital de la Corona de Aragón (Consideraciones a un edificio del Madrid monumental desaparecido), por Virginia Tovar Martín	37
La iglesia parroquial de la Asunción de Brea de Tajo, por Dolores Jiménez Gómez	55
Ocaso y restauración del Monasterio de Montserrat de Madrid (1801-1991), por Ernesto Zaragoza Pascual	65
“Antonio Vendetti, platero y bronceista italiano del siglo XVIII, y sus obras en Madrid”, por José Luis Barrio Moya	99
Monumento a Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón, por M ^ª Socorro Salvador Prieto	111
Una obra del Patricio (Patricio Caxés o Caxiesi) en Torrelaguna (Madrid), por Mariano José Cid Sánchez	127
El edificio de la calle de Alcalá nº 41: Las transformaciones de la tradición arquitectónica en el reformismo de principios del siglo XX, por Ana Isabel Suárez Perales	135
Casa palacio de la duquesa de Arcos en Madrid, por África Martínez Medina	149
Plata madrileña en el principado de Asturias siglos XVII, XVIII, XIX, por Yayoi Kawamura	165
Educación	
El colegio de nuestra señora de la Paz para niñas “expuestas” de Madrid, a mediados del siglo XVIII, por Benicia Vidal Galache y Florentina Vidal Galache	191
Geografía	
Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio	211

	<u>Págs.</u>
Literatura	
Alusiones a Madrid y otras referencias al lugar en las comedias de Moratín, por Abraham Madroñal Durán	517
Musicología	
Maestros de la Real Capilla Madrileña (Sebastián Durón 1660-1716), por Paulino Capdepón Verdú	525
Seminario de Toponimia	
Seminario de toponimia – Los cambios de nombres en el callejero madrileño al comienzo y al fin de la república, por Ramón Ezquerro Abadía	537
Sociología	
El eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las élites urbanas y espacio de manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo, por José Carlos Rueda Laffond ..	553
Demografía histórica de Perales de Tajuña (Madrid), por María Isabel Porrás Gallo y Mariano Ayarzagüena Sanz	577
La agricultura en el condado del Real de Manzanares, a través de sus Ordenanzas, en los siglos XV y XVI, por María Pilar Díaz Asensio	599
Toros	
Los famosos toros del Jarama, cantados en verso y en prosa, por Francisco López Izquierdo	615
Urbanismo	
Traza de Juan Gómez de Mora. Reseña histórica de una de las casas de la Villa de Madrid, sitas en el barrio de las Trinitarias, y de sus diversos propietarios, desde el año 1566 hasta mediados del siglo XIX, por M ^a del Rosario Bienes Gómez-Aragón ..	645
Aproximación al Urbanismo y Arquitectura de Brunete (1939-1946): Lo pragmático y lo simbólico, por María Esther Al-marcha Núñez-Herrador	679

EL HOSPITAL DE LA CORONA DE ARAGÓN: Consideraciones a un edificio del Madrid monumental desaparecido

Por VIRGINA TOVAR MARTÍN

Definir y clasificar la Villa y Corte de los Austrias a través del estudio de aquellos aspectos que iluminan la estructura de la ciudad, es tarea compleja, ya que los estudios que poseemos en este campo, no alcanzan todavía a caracterizar de manera determinante y en términos de producción, la cualidad de los hechos arquitectónicos y su conexión con la forma del lugar en que estos se manifiestan. Gran parte del Madrid del siglo XVII ha desaparecido y el juicio que se puede emitir de aquella ciudad, desde esta perspectiva, difícilmente puede llegar a ser justo. La ciudad está constituida por la arquitectura, y este argumento presupone que el objeto arquitectónico, unido a una forma y a un modo de vida, es un elemento fundamental que tiene un papel propio en la constitución de la ciudad. La intencionalidad estética y la utilidad que preside cualquier planteamiento arquitectónico, tiene profundo interés, no solo porque nos acerca a una clasificación de funciones, sino porque cualifica los aspectos más propiamente arquitectónicos, vistos desde el ángulo tipológico de la constitución de los modelos, y otros componentes de valor diverso.

Sobre la base de un Madrid barroco, en gran parte desaparecido, cualquier componente de aquella estructura ciudadana perdida, que nos llega a través de unos planos, de unos documentos, de fuentes escritas o gráficas, merece toda la atención. El conocimiento de estos edificios desaparecidos, nos hará afrontar algún día los problemas y las soluciones de su constitución total. En la arquitectura madrileña, destacan en el proceso de su formación como escenario cortesano, varios componentes, unos, los más, creados como estructura de residencia, y otros como elementos de servicios primarios. Sobre cada uno de estos aspectos hay que ofrecer criterios de concreción para entender la ciudad como una gran obra, con su paisaje urbano, su contenido social, y su función propia.

La existencia de servicios públicos y de equipamientos colectivos, fué un motivo de preocupación por parte de arquitectos urbanistas y autoridades municipales y estatales. En varias ocasiones se ha puesto de relieve este hecho, como así mismo, la posibilidad de corregir su dispersión en el casco antiguo de la capital, que tendió siempre por ejemplo a una concentración de servicios hospitalarios. Esta aspiración corresponde a unas condiciones de estructura social cambiadas, propias de la sociedad del siglo XVIII. Sin embargo, un siglo anterior, la tentativa de una ar-

arquitectura hospitalaria, en contraste con épocas precedentes, se define de manera autónoma, con un valor "in se" y también con un valor de posición, generador de la propia ciudad. Lo concreto y diferenciado de la estructura de los numerosos Hospitales del siglo XVII en la Corte de España, es una cuestión que se mantiene deliberadamente en la época y viene a ser la imagen de una cultura arquitectónica, sin duda en transformación.

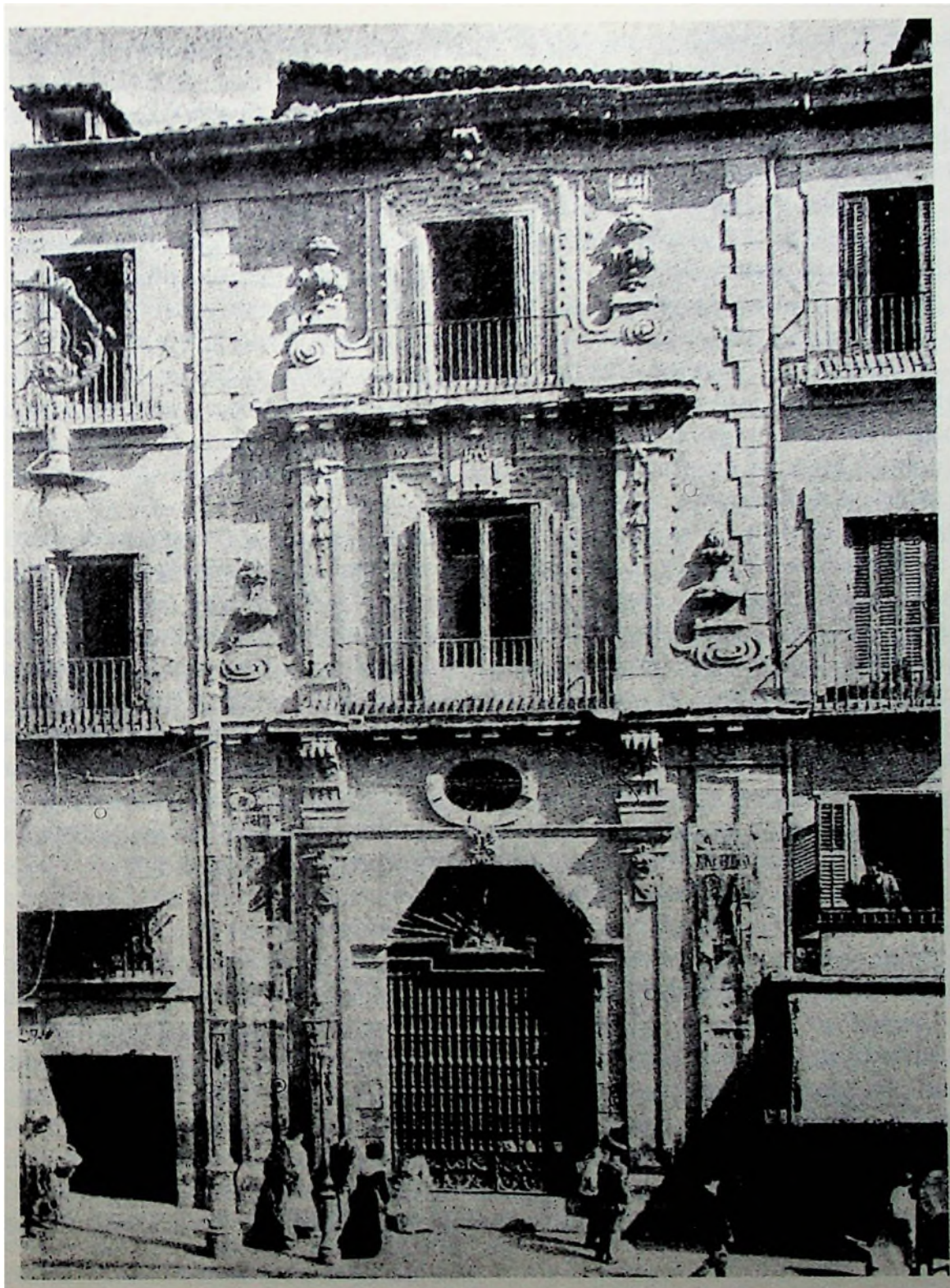
Nuestro estudio hoy está ceñido al edificio hospitalario "para los naturales de la antigua Corona de Aragón", fundado en el año 1616¹. La fundación tuvo lugar en una casa de campo situada en el barrio de Lavapiés, en el sector donde más adelante se situarían las Escuelas Pías de San Fernando. Aquellos terrenos fueron cedidos para esta hospitalaria obra por Don Gaspar Pons y en aquel edificio fue sepultado en el año 1631 Don Guillén de Castro, Caballero del hábito de Santiago, el cual moría en una precaria situación económica.

La casa resultó pronto insuficiente, y con el impulso del Consejo de Aragón y el patrocinio del Rey Felipe IV, dicha institución fue trasladada a un amplio solar de la Plaza de Antón Martín en límite con la calle de León². El edificio ocupó una superficie de 22.164'32 pies cuadrados, equivalentes a 1.720'83 metros cuadrados. La fachada principal midió 21'75 pies y la posterior 17; sin embargo, el espacio interior no tuvo un trazado regular. Tanto en el límite con la calle de León como con la calle de Amor de Dios, el edificio se articuló con muy pronunciados entrantes y salientes, donde se insertaron, no sin cierta dificultad, toda la entidad hospitalaria, incluido su singular templo.

Al ocuparnos hace algún tiempo del autor de las Ordenanzas de Madrid, Juan de Torija, documentamos la obra del edificio del Hospital de Monserrat, el cual fue realizado por el citado arquitecto. Consideramos que la primera piedra fue colocada el 21 de marzo de 1658 y la obra debió realizarse con cierta celeridad y destreza, ya que a la muerte de Torija el 29 de agosto de 1666, la fábrica, incluido el templo, estaba muy avanzada. Retoma la construcción el maestro de obras Juan Sánchez, el cual casó con la viuda de Juan de Torija, ocupándose de algunos botareles y de ejecutar una pieza de doble camarín cubierto de media naranja. Intervino en otros detalles complementarios, como escaleras, tribunas, cripta, etc... A lo largo del proceso de las obras, intervinieron en las tasaciones Sebastian Herrera Barnuevo y el Hermano Bautista. También participan en el asesoramiento el capuchino Fray Lucas de Guadalajara, el maestro de cantería Rodrigo Carrasco, el arquitecto Marcos López y el maestro de obras Lucas Crespo. el edificio quedó concluido en

¹ CABALLERO LAPIEDRA, J.: Arte antiguo: Recuerdos del Viejo Madrid. Hospital e Iglesia de Monserrat. Arte Español II 1913 n°5 pag. 204. MESONERO ROMANOS, R.: El antiguo Madrid. (Ed. Madrid 1986) pag. 200.

² MESONERO ROMANOS, R.: op. cit. pag. 201.



Hospital e Iglesia de Monserrat

el año 1678, convirtiéndose en uno de los Hospitales de mayor singularidad de la capital, por causas que analizaremos³.

Los datos puntuales sobre el autor, los colaboradores y cronología del edificio, resolvieron una cuestión, sin embargo, su clasificación arquitectónica era refutable desde muchos puntos de vista, debido a su escasa concreción sobre un plano, por la ausencia total de imágenes gráficas, realizadas al menos en un período próximo a su levantamiento a fines del siglo XVII. Insisto en que desde la arquitectura, más que desde otros puntos de vista, se puede llegar a una visión totalizante de la ciudad, por ello la investigación se enriquece cuando se pueden ofrecer referencias, tanto autorizadas como sugestivas, de la imagen física de aquellos edificios. No se trata de ofrecer una imagen enfática de la arquitectura madrileña del pasado, que precisamente en el periodo barroco, escasamente la tuvo. Se plantea mas bien con la imagen de la constitución de un hecho arquitectónico y de su memoria real, descallando algunos puntos muertos sobre los criterios de solidez, de utilidad y de belleza de un monumento, si es que los tuvo.

Una serie de dibujos originales nos permiten una nueva comprensión del Hospital de Monserrat de Madrid. Recuperamos su planta y sus alzados, desvelándose que la función del edificio estuvo más inclinado a las facultades contemplativas, a la práctica religiosa, que a las necesidades de su función primaria hospitalaria. La problemática compositiva del Hospital de Moserrat, se orienta a la autonomía prestada al recinto religioso, al templo, cuya disposición asume el espacio racional congregado. En el Hospital de la Corona de Aragón se distinguen dos partes caracterizadas. Una la de residencia hospitalaria, con una constitución de caracter subalterno, y otra principal, que determina la tipología de aquella. La tentativa de continuar la construcción de la Iglesia como hecho determinante, ha de ser puesto en relación con el cuadro general cortesano y contrarreformista de la época. Todas las grandes manifestaciones arquitectónicas de aquel tiempo tienen en común el otorgar cierto predominio al espacio eclesiástico, hecho que en el caso concreto del Hospital de los naturales de Aragón, determina sustancialmente su concepción estética. El edificio emerge del espacio religioso, se fijan en él los verdaderos nudos estructurales del Hospital. El edificio se fue constituyendo fundamentando con gran predominio el ámbito eclesiástico como proposición de un modelo, cuya tipología se convierte en una cuestión tipológica monocéntrica del interior del monumento. La iglesia tiene un papel propio y absorbente en la constitución formal del edificio, y resulta muy difícil ver la función, el problema de una organización de funciones hospitalarias, desde la evidencia de aquel predominio. La Iglesia obstaculiza dichos objetivos, por este motivo no se puede hablar de un edificio "especia-

³ TOVAR MARTÍN, V.: Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII. Madrid 1975, pag. 169.

lizado", sino de un inmueble mixto, que no se atiene a consideraciones planimétricas de carácter práctico salvo en el recinto complejo de la Iglesia.

Sobre el solar irregular, con exceso de quiebras y de articulaciones perimetrales, la estructura eclesiástica asegura una relativa unidad al recinto. Todo debe expresar con la mayor adhesión posible, que la generatriz del plano de la iglesia es el objetivo principal respecto al interior y respecto también a la calle. El esquema casi céntrico de templo (nave corta con dos tramos de capillas, crucero y presbiterio con cámaras cuadrangulares adyacentes) se ve prolongado en las laterales, con una Capilla central y otra longitudinal, ambas con potente cúpula en prolongación a los brazos del crucero. A los pies se ubica otra de menor tamaño de parecidas características, y a la cabecera un espacio rectangular se destina a sacristía y antesacristía. El presbiterio, a través de las citadas cámaras adyacentes se comunica con dicha sacristía, y una gran escalera que sirve de acceso al piso más alto. A los pies del templo, un largo espacio rectangular sirve de vestíbulo para el acceso desde la calle al templo. En este punto se sitúa la puerta principal del edificio en la Plaza de Antón Martín. Las Capillas mayores laterales, del Pilar y de la Virgen de los Desamparados, se orientan a la calle de León y de Amor de Dios. (Fig. 1b-2)

En planta, las zonas dedicadas a funciones hospitalarias son casi insignificantes. En tres de los ángulos del edificio, se sitúan cajas de escalera de diferente estructura. Se dice que la organización de funciones hospitalarias se prolongó en el piso principal del edificio, pero dada la altura del recinto religioso, los aposentos para enfermos u oficinas se tuvieron que adaptar al escaso espacio que se dibuja en la planta baja, en la que a ambos lados de la entrada principal se limitan dos aposentos pertenecientes al Real Patronato, uno de 1.217'16 pies y otro con 1.713'04 pies. En el ángulo izquierdo, entre León y Antón Martín estaba situada la propiedad de D. José Romero⁴. (Fig. 1a y c)

⁴ Archivo de palacio. Sección Planos N^o979. Dibujo en tinta con anotaciones en carmín. Mide 750 x 583 mm.

N^o3456. Papel tela. Tinta negra y aguada rosa. Mide 905 x 656 mm.

N^o3459. Tinta negra y aguada rosa. Mide 289 x 408 mm.

N^o3406. Tinta china. Mide 232 x 502 mm. En el reverso sección de la cripta, a lápiz.

N^o3462. Papel vegetal a tinta. Mide 468 x 599 mm.

N^o3464. Papel vegetal a tinta. Mide 355 x 300 mm.

N^o3465. Papel vegetal a tinta. Mide 424 x 309 mm.

N^o3466. Papel vegetal a tinta. Mide 540 x 305 mm.

N^o3469. Tinta y aguada rosa. Mide 320 x 422 mm.

N^o3461. Croquis a tinta. Mide 340 x 465 mm.

N^o3472. Tinta. Mide 565 x 215 mm.

N^o4288. Papel tela, tinta negra y encarnada. Mide 660 x 520 mm.

N^o4289. Papel tela, tinta negra y encarnada. Mide 619 x 493 mm. El n^o 4288 y 4289 proceden del legajo 7320/11 y 12.

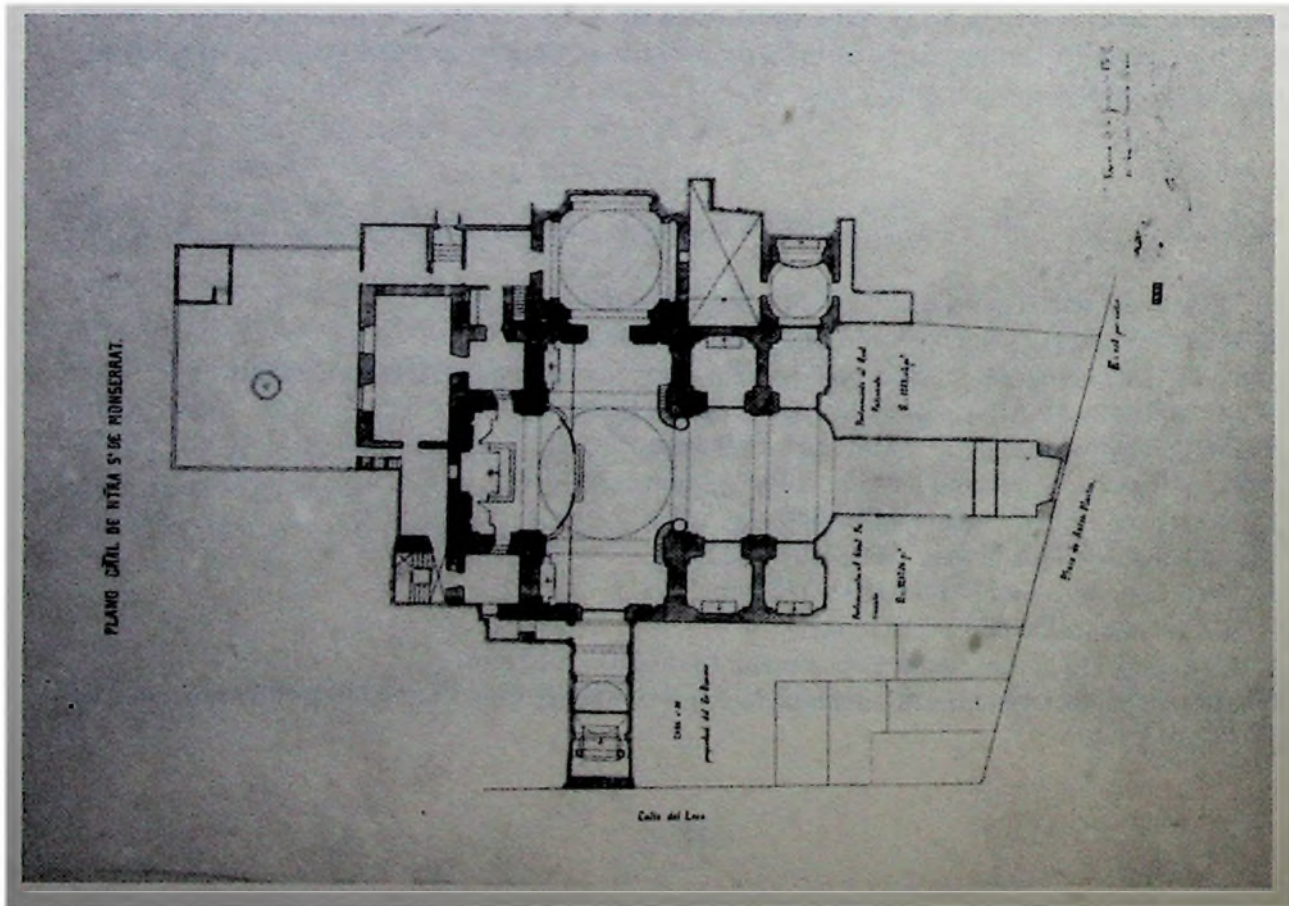


Fig. 1b.- Repullés y Segarra: Planta del Hospital de Monserrat (A.P.)

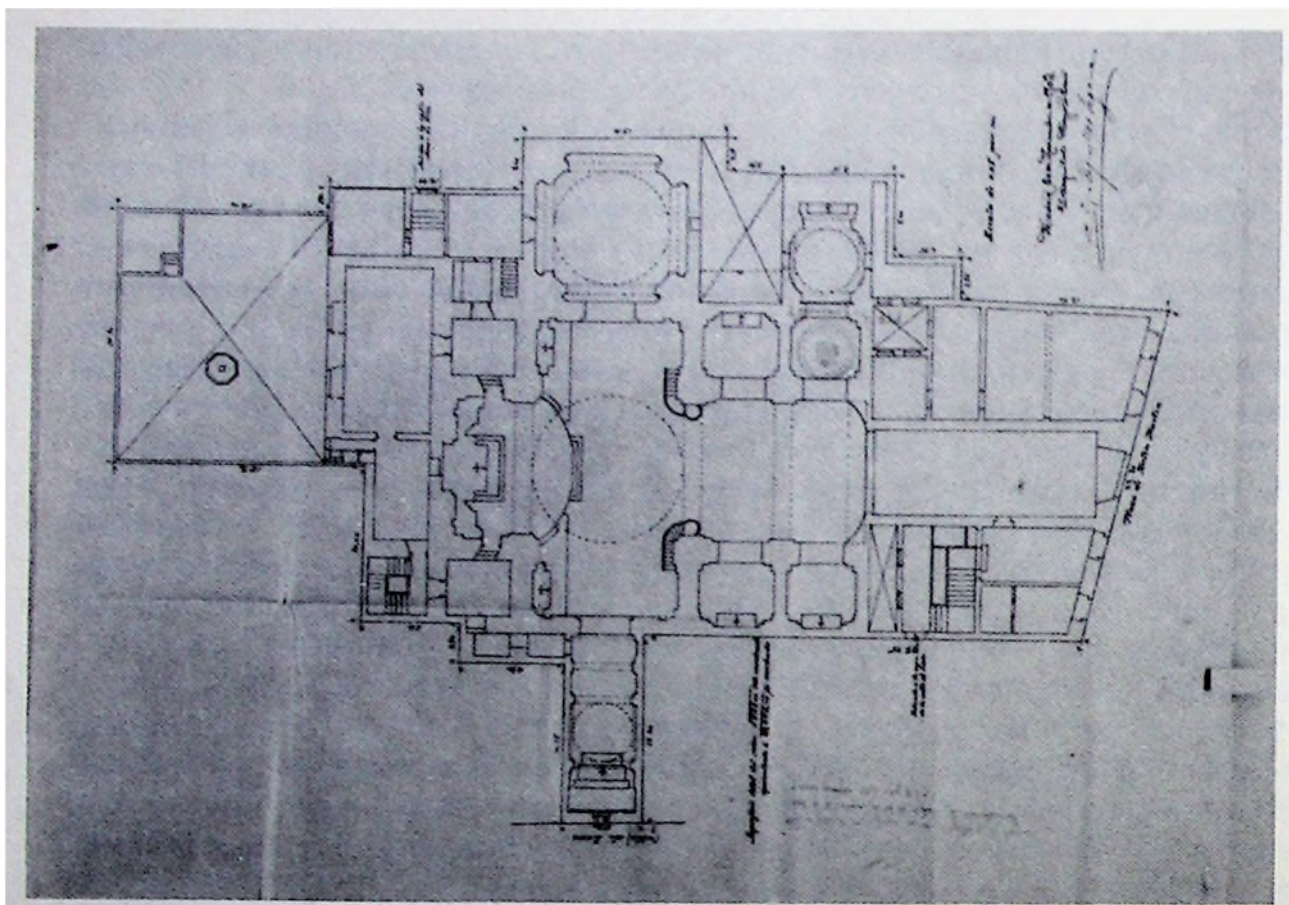


Fig. 2.- Repullés y Segarra: Planta del Hospital de Monserrat de Madrid (A.P.)

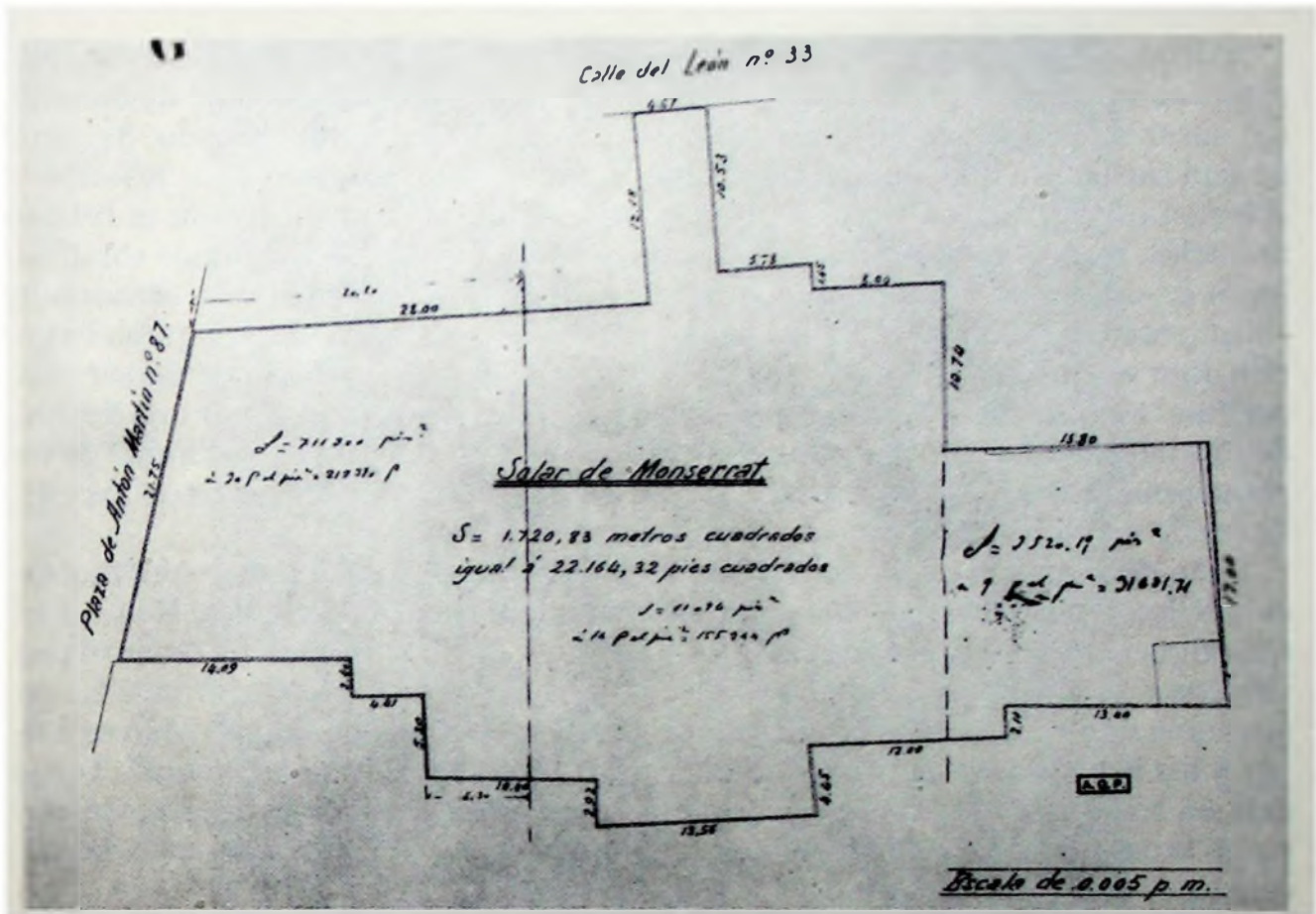


Fig. 1a.- Solar del Hospital de Monserrat (A.P.)

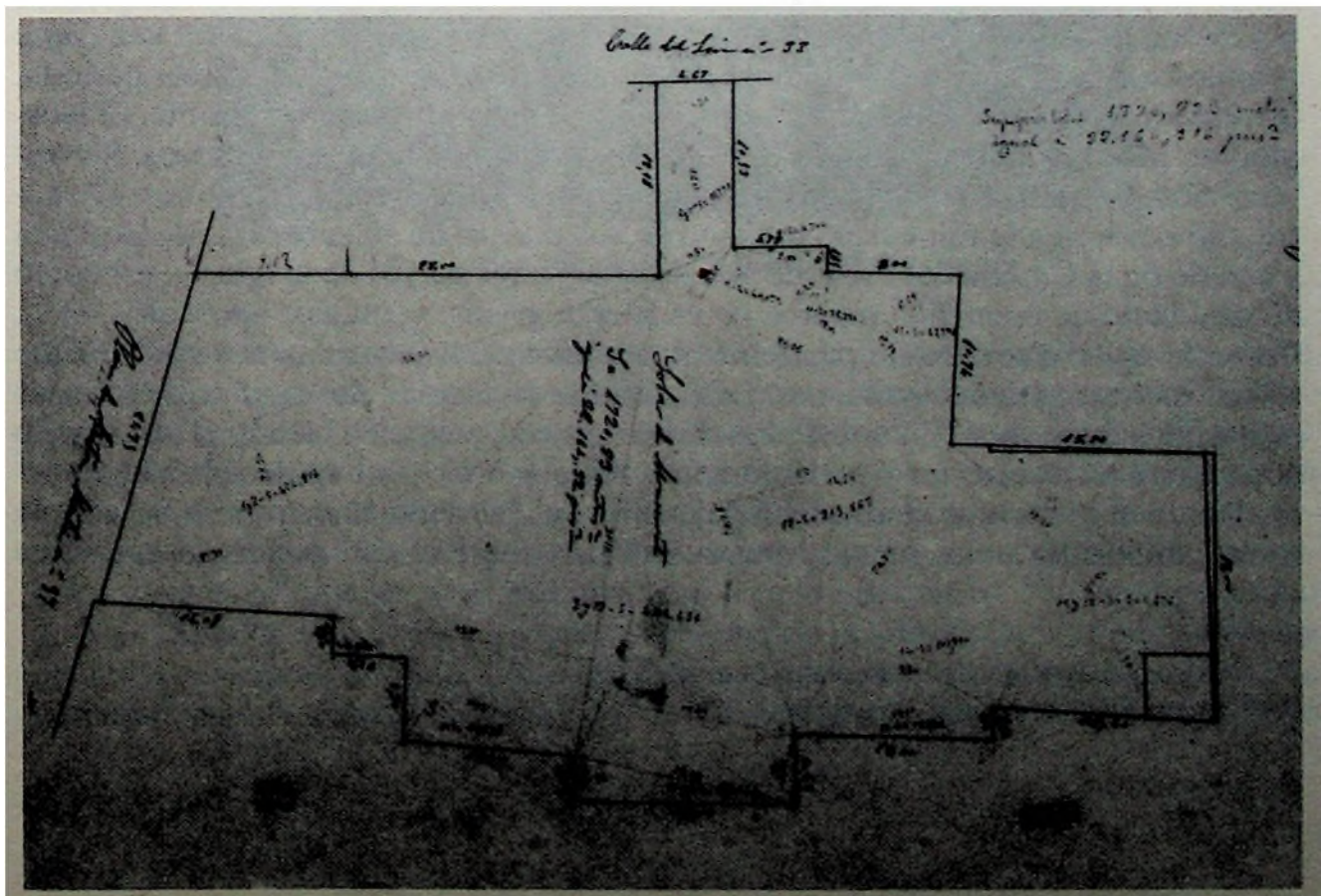


Fig. 1c.- Solar del Hospital de Monserrat (A.P.)

Poco hay que recapacitar sobre la arquitectura hospitalaria de Monserrat. No estimula su planta a hacer una evaluación, ya que queda tan distante de aquella tan ensalzada en la arquitectura del Humanismo en el ámbito europeo. Se trata de una estructura convencional, planteada sin matrices morfológicas referibles a arquetipos estructurales, propios de la tradición occidental. Sus líneas fundamentales, a excepción del templo, no son el resultado de una invención total, sino el resultado de componentes formales diversos elaborados con demasiada simplicidad. Su planta está constelada de episodios distintos, de un agregado totalmente en contradicción con la tradición hospitalaria española de época precedente. Se trata de una proposición orgánica, motivada en parte por una dependencia necesaria del sitio. Se lee con claridad en la propuesta la necesidad de un planteamiento orgánico que puede ser fácilmente rastreado en varios de los edificios de servicios primarios de la época.

Juan de Torija se centra en el tema de la iglesia como campo de experimentación. Un templo que vendrían a enriquecer con la traza de los retablos, Rates, J.B. Churriguera y Herrera el Mozo (Fig. 3)⁵. Pero la elección hospitalaria de Torija no sobrepasó el nivel de la simple enunciación doméstica rutinaria y ambigua. La renovación tipológica y morfológica la había dado por el mismo tiempo Marcos López y los Román en el Hospital madrileño de la Venerable Orden Tercera⁶. Torija delinea con claridad y sin ambigüedad la nueva edificación de la iglesia, sin embargo la casa-hospital esta modelada para satisfacer, tan sólo precariamente, las necesidades más elementales de una asistencia sanitaria.

El Tratado sobre Ordenanzas de la capital de Juan de Torija, registra detalladamente la práctica de la construcción. No se duda por lo tanto de que el Hospital de la Corona de Aragón en Madrid se realizase con perfección técnica, tal vez como propuesta de una superación que no observaron otros edificios de aquel periodo. Sin embargo, ningún edificio con el paso de los años se hace incorruptible. El Hospital de Monserrat llegó al siglo XIX con los correspondientes deterioros. Su restauración, primero en manos de Pascual Colomer y más tarde de Repullés y Segarra, dió ocasión a la minuciosa revisión de sus muros, de su cabecera, de la planta y alzado de la Capilla del Pilar, de la Sacristía y altar mayor de la iglesia, así como de otra serie de pequeños reparos en escaleras, pasos, ventanas, aposentos, etc... Con este motivo se dibujan parcialmente algunos de los espacios del edificio que sirven incluso para determinar con exactitud la capacidad de algunos de los más destacados aposentos. En uno de los diseños se representa en alzado el rectángulo de la Sacristía al exterior y los volúmenes del presbiterio y cúpula sobre el cruce-ro. También se incluye el alzado de la capilla del Pilar rematada por airosa cúpula sobre tambor. En notas manuscritas se informa sobre el mal estado de la fábrica

⁵ Archivo de Palacio. Sec. Patronatos Leg. 7282.

⁶ TOVAR MARTÍN, V.: op. cit. pag. 330.

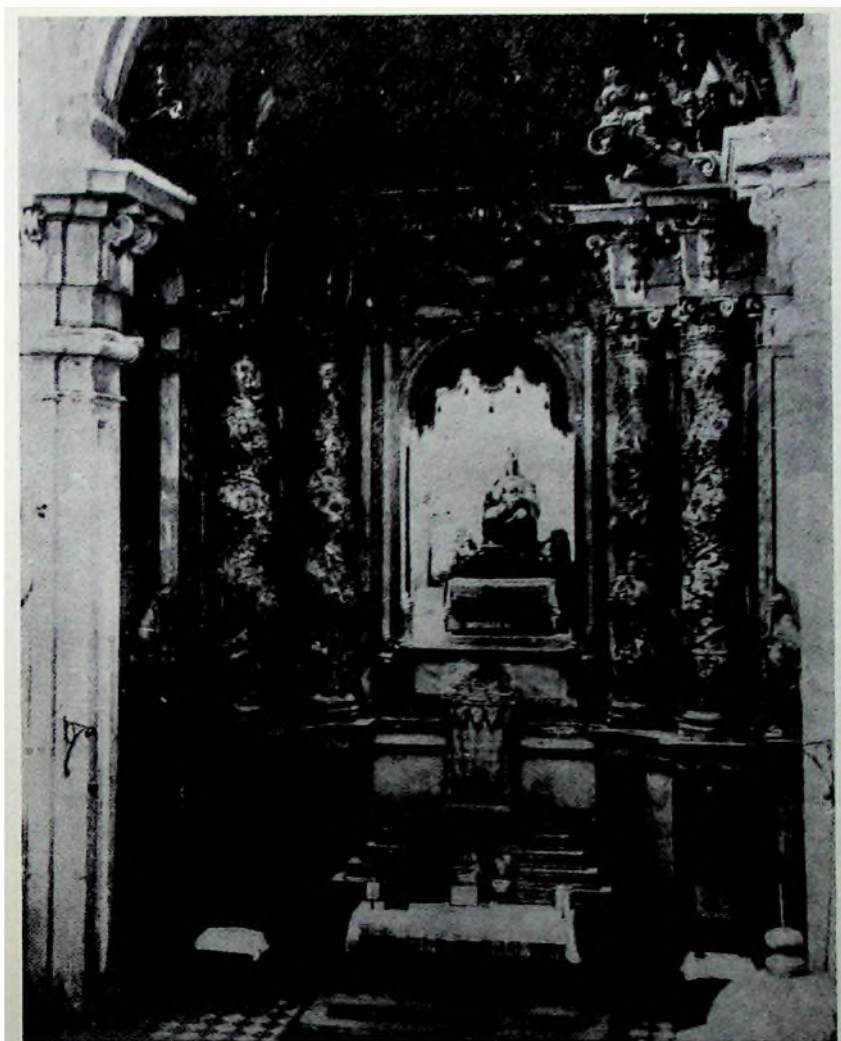


Fig. 3.- Altar Mayor de la Iglesia de Montserrat.

tanto por la mala calidad del ladrillo pardo, como del mortero utilizado. También el encuentro de aleros se halla en peligro, advirtiéndose sin embargo que la fachada de la Capilla del Pilar se encuentra en buen estado de conservación: (Fig. 4a y b). Este dibujo nos ofrece la visión del edificio exterior, su evidente conexión con el cuadro general de la arquitectura del siglo XVII cortesana, planteada fundamentalmente con muro de ladrillo visto y arcos de entibo, rejas y balcones de hierro forjado, y netos volúmenes, con inclinación al diseño prismático. La heterogeneidad de los estímulos religiosos a los que está sometida la arquitectura pública, se hace evidente en la circularidad y centralidad de las cúpulas y chapiteles, que todavía de sistematización en aquel periodo y cuyo reflejo se puede ver en el cielo madrileño

que nos ofrecen algunas vistas panorámicas de la capital que definen Madrid como una ciudad proyectada hacia la altura. Se puede apreciar en el dibujo también el énfasis desarrollado en algunas capillas, que como la del Pilar reúne en sí toda una serie de elementos centralizantes. Es un eslabón arquitectónico de gran coherencia con cierta identidad estructural con la experiencia paralela de otra capilla situada en el lado contrario del crucero. Son dos gráficos que nos parecen fundamentales del trazado conductor de la más clásica tipología de la arquitectura religiosa del siglo XVII.

En otro boceto se dibuja la Capilla del Pilar en planta, y se añaden detalles de la cúpula y linterna. La especialidad de la cubierta es evidente así como su centra-

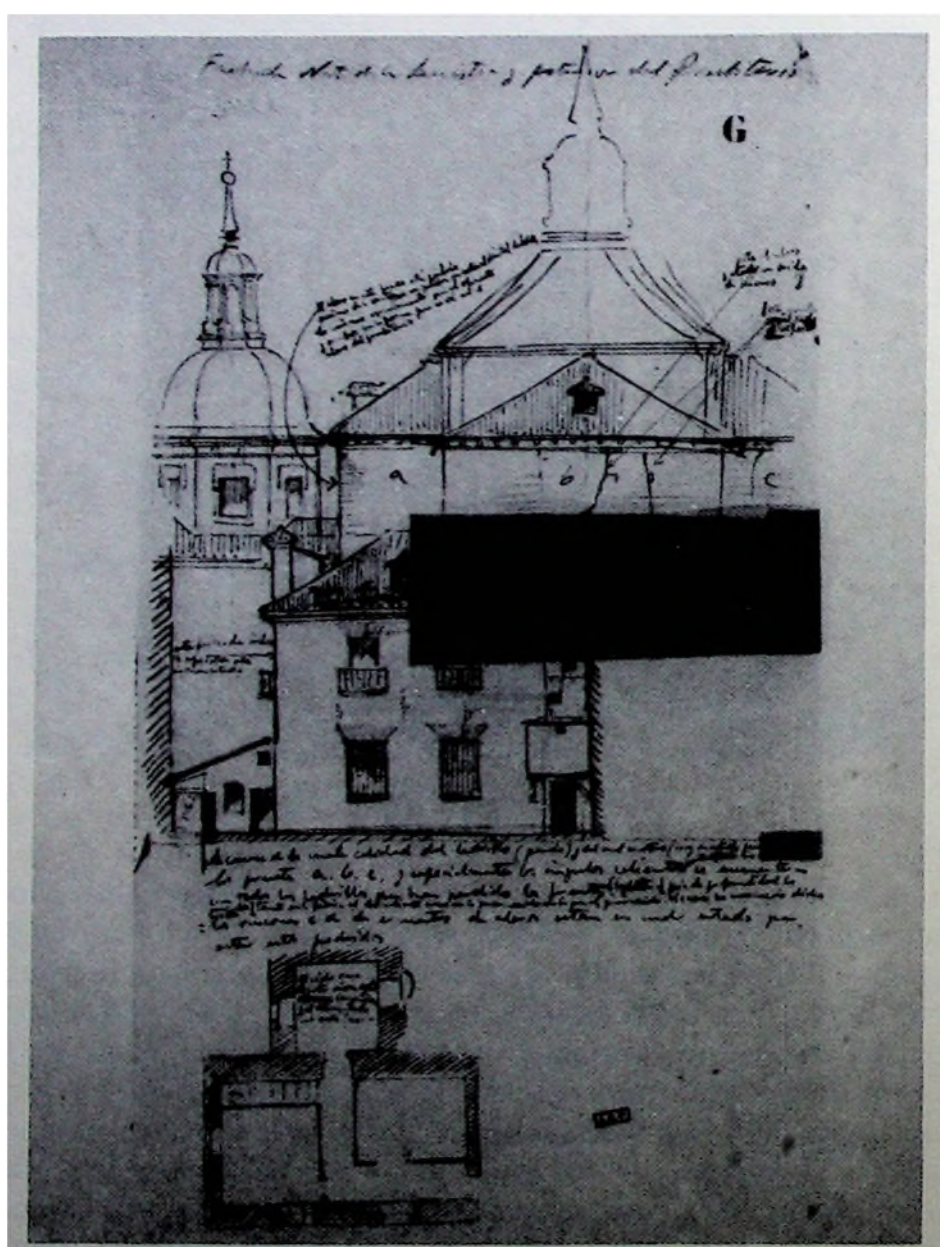


Fig. 4a.- Alzado del Hospital de Monserrat (Sacristia, presbiterio y Capilla del Pilar) (A.P.)

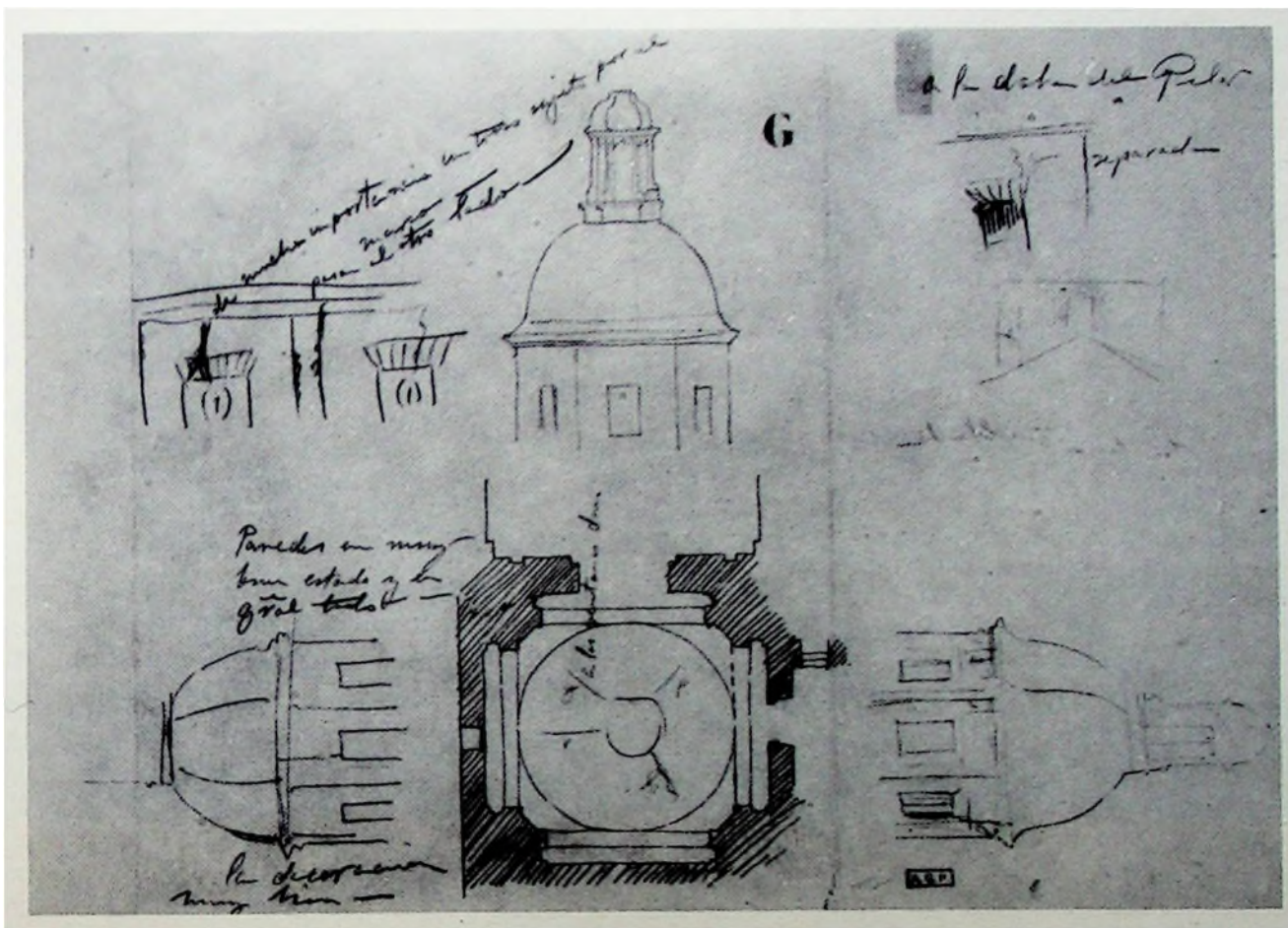


Fig. 4b.- Diseños de la plata, cúpula y vanos de la Capilla del Pilar (A.P.)

lidad, inmersa entre los muros recios del edificio. Al parecer era la parte mejor conservada, aunque se reparan algunos de sus vanos. (Fig. 5). En una opción de planta y de alzado se aprecia el orden dórico utilizado y el entablamento de modillones. Se ofrece también en abreviado diseño el corte sur de la Capilla del Pilar, integrándose asimismo un rasguño con lo que pudo ser la portada lateral del edificio, orientada a la calle de Amor de Dios. (Fig. 6).

La serie de dibujos obedece en general a motivos de restauración, sin embargo, a través de ellos, se explora en la composición de las bóvedas de la iglesia principal, y de las pequeñas y grandes capillas adicionadas. También se hace un análisis pormenorizado del estado de los chapiteles, determinándose lo que está destrozado, regular o en buen estado. Y se ofrecen las medidas exactas en pies de algunas dependencias, especialmente de aquellas situadas a la cabecera del templo (Fig. 7. 8).

Completan esta breve colección de diseños para el Hospital de Monserrat, los alzados de dos retablos colaterales al mayor de la iglesia. Están firmados por Sánchez Pescador y procede pensar que se trata de dos alternativas entre las que hubo

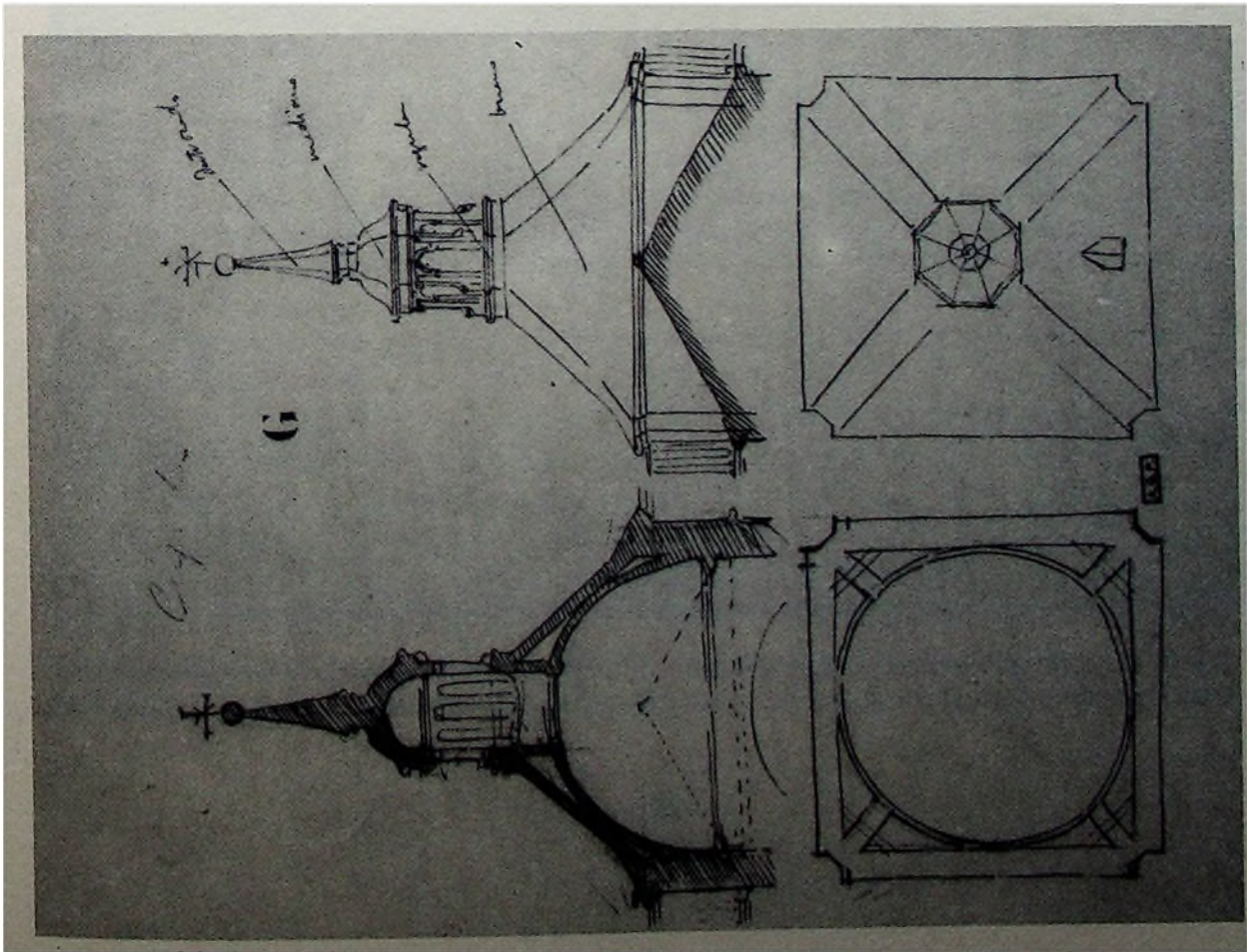


Fig. 7.- Planta y alzado de las Capillas (A.P.)

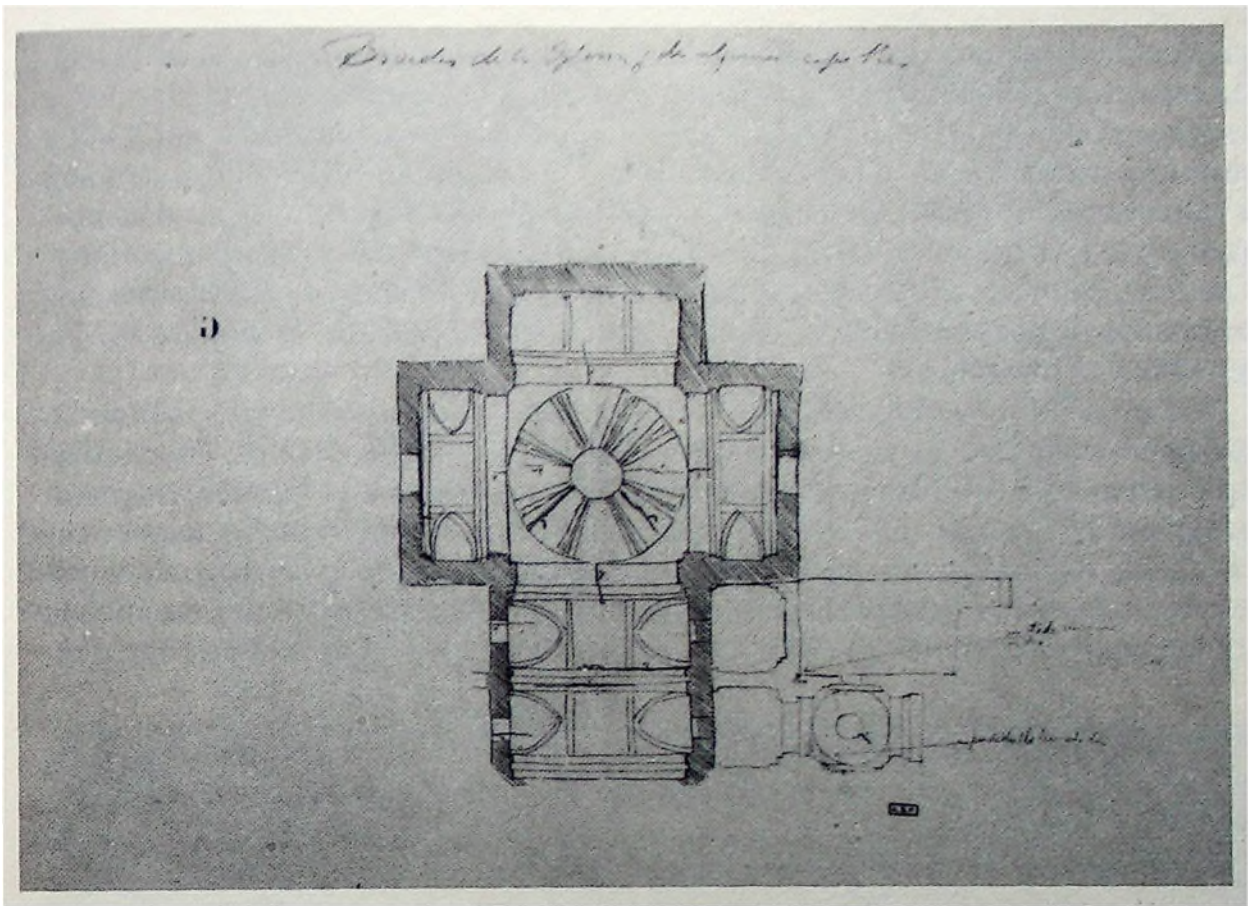


Fig. 8.- Planta de la Iglesia de la que se dibujan la cúpula y bóvedas de lunetas (A.P.)

que decidirse por una, ya que los colaterales habitualmente se realizan con la misma estructura e incluso una ornamentación semejante. Ambas son de claridad y pertenecen a un estilo ecléctico en el que se mantienen elementos del siglo XVII y otros que corresponden al periodo neoclásico. En el dibujo se demuestra también la estructura de la planta, en la que se observa la articulación de un espacio en hornacina y la leve turgencia de las pilastras, en un caso estriadas y de orden corintio, y en otro, con estructura cajeadada, aprovechándose el rehundido para insertar una decoración de apariencia plana. (Fig. 9 y 10). En las hornacinas se dibuja a la Virgen niña y la Inmaculada.

Fue en el último tercio del siglo XVII cuando se puede hablar en España de un intento sistemático y específico de crear una arquitectura de retablos, cuyos principios técnicos y estilísticos se integren en la naciente actividad barroca. Intentando superar el consumo del lenguaje clásico, existen una serie de proposiciones cuyas características se acercan al tema tan enfatizado del retablo barroco, en el que se prescinde de las fuentes clásicas, reflejo de la proporción armónica codificada por la tratadística, sobre todo en el punto de la superposición de órdenes. En el úl-

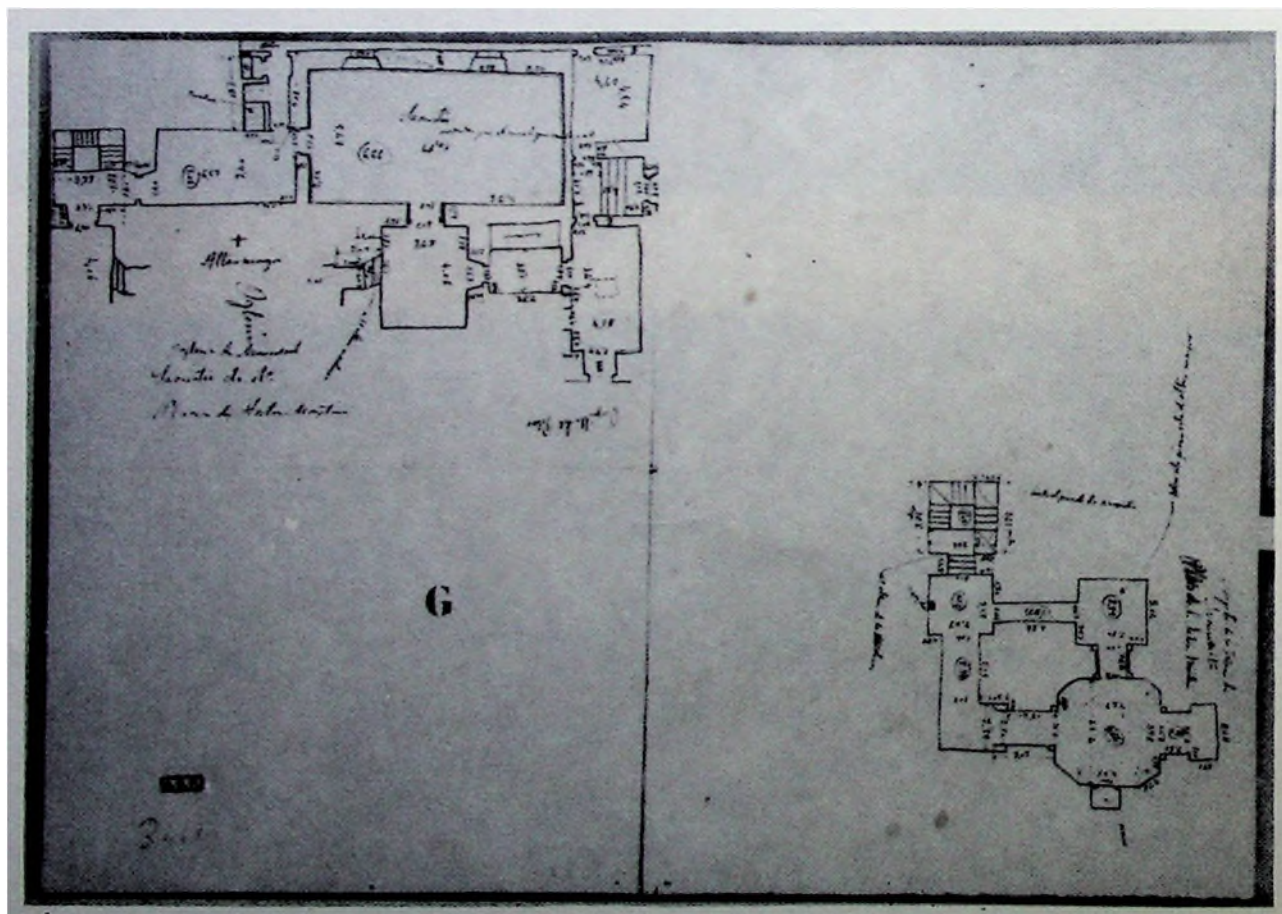


Fig. 9.- Apuntes de los espacios de la cabecera de la Iglesia del Hospital de Montserrat (A.P.)

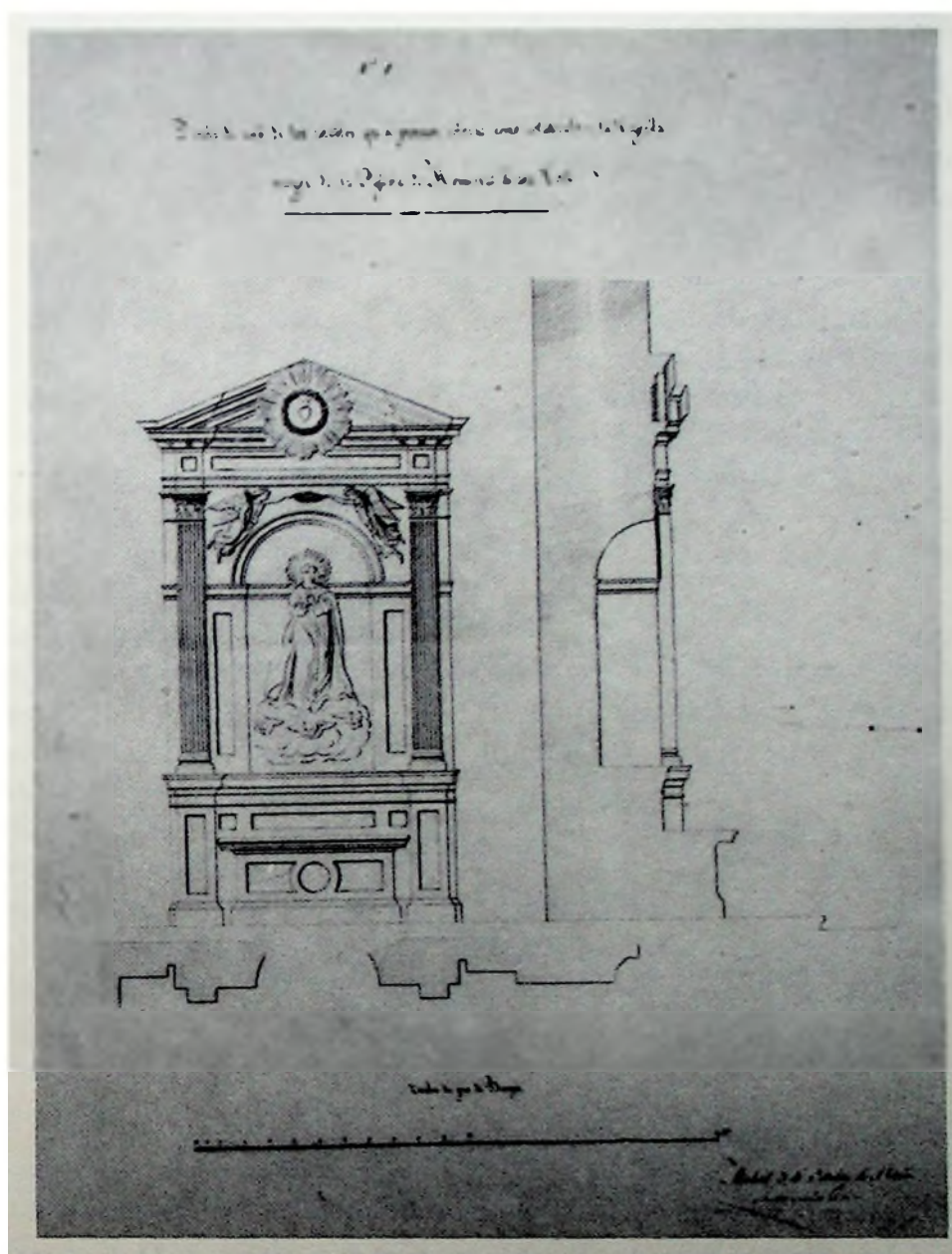


Fig. 9.- J.J. Sánchez Pescador. Retablo lateral de la Iglesia de Montserrat (A.P.)

timo tercio del siglo XVII, el retablo, alejado de los efectos de los antecedentes clásicos, se convierte en un área experimental de primera magnitud en manos de los principales artífices de aquel proceso arquitectónico. Existe una voluntad de renovación que se refleja especulativamente en el desarrollo de una tipología, cuyo trazado conductor da lugar al nacimiento de varias escuelas. Se revisan las tareas y métodos de planificación para pasar a nuevos elementos tipológicos y de adorno, tras la huella de un renovado interés por los “efectos de escenografía y teatro”. Es por lo que progresivamente a lo largo del siglo, se impone la estructura retablísti-

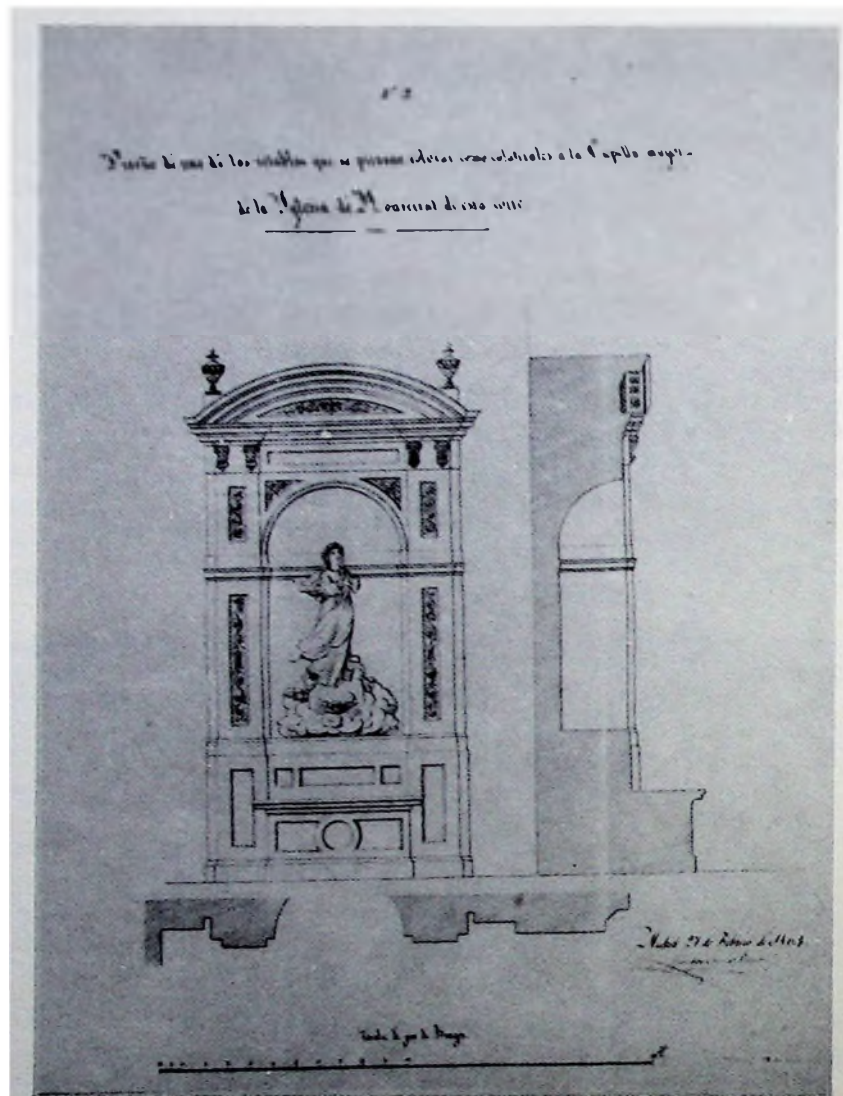


Fig. 10.- J. José Sánchez Pescador. Retablo colateral de la Iglesia de Montserrat (A.P.)

ca con la incorporación del camarín como escenario para la estatua, por la que se investiga en los efectos de la perspectiva convergente y en la incorporación de múltiples elementos decorativos, en el valor de la luz natural y artificial, en la conjugación de las tres artes, y en el estímulo visual y sensual. Se trata de una “tendenciosa” arquitectura, que pasa a través de filtro de las emociones humanas, del fervor colectivo o del exceso religioso que solicitan los fieles conducidos por la propaganda dirigida del poder eclesiástico.

. Conjugando los diversos elementos de vanguardia, se construye el Retablo Mayor de la Iglesia del Hospital de Montserrat, por idea de J. Ratés y de J.B. Churri-

guera. A estos dos prestigiosos artífices se añade la refinada sensibilidad del pintor y arquitecto de Carlos II, Francisco Herrera el Mozo. Queda una imagen de aquella excepcional obra retablística barroca, en la que se aprecia la convergencia estructural de la obra, que toma como punto monofocal el ámbito luminoso del camarín, donde se asienta la estatua. Como testimonio excepcional de aquel majestuoso retablo, quedan también las cuatro columnas salomónicas que sirvieron de ostentoso marco a la Virgen de Monserrat. Se encuentran en magnífico estado de conservación en una dependencia del Palacio Real de Madrid. En ellas se interpreta detalladamente la organización general del retablo, sometido en su estructura a un orden lógico, como si fuera un cuerpo donde cada miembro concuerda con los otros y al que se sobrepone un nuevo lenguaje ornamental gradualmente guiado por las formas recientemente sacadas a la luz desde la estilística del esplendor decorativo barroco. Las cuatro columnas, delinearon con claridad y sin ambigüedad los niveles operativos de la retablística arquitectónica barroca. En el Retablo de Monserrat se reflejan los rasgos de prestigio y de dignidad del retablo arquetípico de aquel tiempo. La obra estructural del retablo se apoya sobre una riquísima calidad iconográfica, que con intenciones técnicas y propósitos de prestigio, nos proporciona la apertura a una metódica especialización en la que se conjuntan las tareas de arquitectos, escultores, pintores y ensambladores, demostrándose que un trabajo nacido de manos diversas logra aproximarse al concepto de "modelo", aquel que la tratadística barroca persigue y explora durante el siglo sucesivo.

La identificación del espacio del Hospital de los naturales de Aragón ha sido el principal propósito de este trabajo. Ha constituido, considerando en su conjunto, un modo de aproximarnos a la arquitectura madrileña desaparecida y una manera también de apreciar las bases expresivas del aquel proceso, en el que tantas veces están ausentes los ideales de orden y de funcionalidad.